



El último bastión

La autora de este artículo es Susana Iduya Guerrero, investigadora del Área de Historia y Patrimonio del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada de Chile (CEDESTRA).

Abstract

Expulsar a las fuerzas realistas de su posición en Chiloé, fue una empresa no solamente prolongada, sino también plagada de contratiempos y reveses. En enero del año 2026, se cumplirán doscientos años desde que Chiloé dejó de pertenecer a la Corona. Pareciera un tiempo más que suficiente para tratar de ampliar el alcance de la comprensión sobre los acontecimientos que devinieron en la adscripción del archipiélago a la jurisdicción del territorio de la República, hacia aspectos interesantes, pero algo alejados de la dimensión estrictamente militar o, como en este caso, de las operaciones navales. A modo de ejemplo, quisiéramos hacer notar que muchos de los traspiés experimentados, en los varios años durante los cuales se extendió el proceso que culminó con la salida de los realistas del archipiélago, se produjeron a consecuencia del abandono en que cayó el poder naval, incluso tras haber alcanzado un prestigio enorme al arrebatar el control del mar a los enemigos de la libertad de América, debido a una conciencia marítima limitada y poco extendida entre los grupos dirigentes de la época. Asimismo, nos parece destacable la singularidad que caracterizaba la realidad político-cultural de quienes sostuvieron una resistencia, verdaderamente, notable tanto en su tenacidad como en la lealtad, porque conforma su identidad y excede la simplificación anecdótica con que, frecuentemente, se la ha conocido.



INTRODUCCIÓN

En enero de 1826, las fuerzas españolas ubicadas en Chiloé, finalmente, capitularon. Su jefe, tenaz y valeroso como era, se vio perdido y debió poner término a la defensa de este territorio, cuya fidelidad a Fernando VII se mantenía aún vigente, después de haberse negado a presentar la rendición en varias oportunidades.

El avance del Ejército chileno obligó al gobernador Quintanilla a replegarse hacia Tantauco, a 30 km de San Carlos de Ancud. El propósito era congregarse a sus fuerzas y seguir combatiendo, pero las tropas descontentas y semi-amotinadas comenzaron a dispersarse. Sin resignarse ante lo inevitable, el gobernador trató de reorganizar a las compañías en Butalcura, pero los soldados exhaustos comenzaron a gritar ¡a casa! y ¡no más guerra! Luego, el desbande fue generalizado y su jefe después de casi una década defendiendo, férreamente, el último reducto español, debió pedir, el día 15, el cese de las hostilidades con el propósito de estudiar un convenio cuya base sería "...la incorporación de esta provincia al Estado de Chile..."¹.

Así, el 19 de enero, Freire y Quintanilla ratificaron el Tratado de Tantauco en cuyos 13 artículos se declaraba la integración del archipiélago de Chiloé a la República de Chile. Tres días más tarde, se juró, solemnemente, la independencia de Chiloé "del dominio del rey de España, su nación y cualesquiera otra potencia extranjera" junto al nombramiento como gobernador de la provincia del coronel José Santiago Aldunate².

La caída se produjo, finalmente, 16 años después de la Primera Junta de Gobierno y tras varios intentos fallidos, por parte de los independentistas.

I. Manzana de la discordia: ubicación estratégica del archipiélago.

¹Silva Vargas, F., Vargas Cariola, J., & Aldunate del Solar, C. (2013). *1808 Historia de la República de Chile* (1a. ed.). Zig-Zag, p. 608-613.

² Barros Arana citado por Silva Vargas, óp. cit., p. 612.



La realidad geográfica de Chiloé, ubicado en el Pacífico Sur entre los 42° y 43° grados de Latitud austral³, constituía tanto un factor de aislamiento y autonomía, como un atributo muy valioso. Era el primer lugar de recalada para las embarcaciones que venían desde Europa y, el último, para las que realizaban la travesía contraria.

Tanta era su trascendencia que expertos españoles así lo consignaron sin ambages en sus informes. Por ejemplo, el geógrafo José de Moraleda (a quien debemos el mejor conocimiento tanto del archipiélago como de otros territorios más al sur⁴) manifestó, a fines del siglo XVIII, que la situación natural de la isla de Chiloé la convertía en la "... posición marítima más ventajosa de toda la costa de Chile y Perú"⁵, después de realizar un detallado levantamiento cartográfico de la zona entre el río Maullín, por el norte, hasta el río Palena por el sur, en virtud del encargo que le hizo el gobernador de Chiloé, Francisco Hurtado del Pino⁶.

La proximidad con el estrecho de Magallanes, acceso principal a esta parte del mundo, convertía a Chiloé en el primer asentamiento humano tras la difícil navegación del paso interoceánico. Por eso, se le consideraba un territorio relevante para defender al virreinato del Perú y a todas las posesiones en la costa del Pacífico del asedio de los enemigos de España. Una relación en torno al estado de situación realizada por una autoridad española, en 1755, da cuenta de ello

...si esta provincia se perdiera (Dios no lo permita) se conociera la falta que hacía al resguardo de todo el Reino de Chile, y aún a toda la Costa del Mar del Sur, que no

³En:

<http://www.gobernacionchiloe.gov.cl/geografia/#:~:text=El%20Territorio%20de%20Chilo%C3%A9%20pertenece,73%C2%B0%20de%20Longitud%20Sur.>

⁴ Lagos C; Guillermo. (1985). *Historia de las fronteras de Chile. Los títulos históricos* (2° ed.). Andrés Bello, Chile, p. 448.

⁵ Barros Arana, Diego. (1856). *Las campañas de Chiloé (1820-1826)*. Imprenta del Ferrocarril, Chile, p. IX.

⁶ Ingeniero militar nombrado Gobernador de Chiloé en 1784, llegó al archipiélago a ejercer su administración en 1786. En: Mansilla-Utchal Almonacid, J. (2023). *Cartografiando los confines del imperio: El intendente Francisco Hurtado y los caminos y poblados de Chiloé*. *Revista Del Instituto Riva-Agüero*, 8(2), 163–188. <https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006>



hubiera puerto seguro, pues es la llave de todo, aunque no conocida por lo pobre que es.⁷

En consecuencia, militarmente, Chiloé era considerada una posición cuya trascendencia estratégica era enorme, pues los gobernantes estimaban que, de perderla, quedaría toda la costa del Pacífico Sur sin ningún puerto seguro.

A pesar de la relevancia del territorio que habitaba, la población de Chiloé vivía en una situación de atraso y pobreza permanente⁸. Las condiciones meteorológicas rigurosas y los caminos escasos⁹, aislaban al archipiélago, la mayor parte del tiempo, del resto de la Gobernación. Esta separación geográfica se volvió también jurídica debido al asedio permanente de piratas holandeses y británicos. Así, desde 1768, pasó a depender administrativamente del Virreinato del Perú y su gobierno debía confiarse al “militar que... fuese el más indicado...”. Asumió este encargo delicado el capitán de dragones Carlos de Beranger, quien mantuvo ese vínculo directo con Lima mientras se realizaban las obras de fortificación. En 1780 Chiloé fue sometido, nuevamente, a la jurisdicción de la Gobernación y Capitanía General de Chile, hasta que, en 1784, ahora convertido en intendencia fue adscrito, otra vez, al Virreinato de Perú¹⁰.

El profesor Rodolfo Urbina, conocedor profundo de la historia de Chiloé, sostiene: “Al asomar el siglo XIX parecía haber muy poco en común entre chilotes y chilenos. Habían vivido escindidos los unos de los otros por más de 200 años”¹¹. El aislamiento, como rasgo característico, fue configurando a este territorio (y su gente) como un espacio distinto del resto del país, con una identidad tan propia y única que lo convirtió, y se mantiene, incluso, hasta el día de hoy, en un lugar singular.

⁷ Guarda, Gabriel; 1990, p. 129^a citado por Mansilla, 2023, p. 165.

⁸ Barros Arana, óp. cit., p. 13.

⁹ A la época de la Independencia existía solo un camino de tierra, muy malo además, entre San Carlos y Castro. Barros Arana, Diego; óp. cit., p. 16.

¹⁰ Lagos C.; óp. cit., p. 447,448.

¹¹ Urbina B.; Rodolfo. (2011). *Los chilotes defensores del Rey*. Disponible en: <https://www.editorialokeldan.cl/2018/index.php/161-los-chilotes-defensores-del-rey-1812-1826>



Uno de esos atributos peculiares es que Chiloé permaneció, aun durante el proceso emancipador, profundamente leal a la Corona. El historiador Diego Barros Arana expone que:

en aquellas islas la opinión pública se había pronunciado abiertamente contra el cambio gubernativo efectuado en Chile. Los habitantes y las autoridades se prestaron gustosos para favorecer la empresa de Pareja, i a auxiliarlo con todos los recursos de que podían disponer.¹²

Durante los primeros años de la lucha independentista, el archipiélago se mantuvo incólume en su fidelidad a la Corona y luchó, denodada y lealmente, para mantenerse como el último bastión español en América. El problema era que, mientras permaneciera bajo el control de los realistas, las fuerzas peninsulares podrían encontrar allí un importante punto de apoyo para recomenzar operaciones militares de invasión y conquista, y para turbar la tranquilidad de las repúblicas ribereñas del Pacífico.

Pero esta no fue la única amenaza que debió enfrentar Chile en sus primeros pasos como una nación soberana que debía, además, consolidar su integridad territorial. Desde el norte, otra sombra se cernía sobre el archipiélago. Tras el triunfo de los independentistas peruanos en Ayacucho (1824), Simón Bolívar, presionó constantemente al Gobierno chileno para que expulsara a las fuerzas realistas de Chiloé, pero su insistencia se convirtió, pronto, en una advertencia clara: si Chile no lograba la incorporación de ese territorio, él mismo conquistaría el archipiélago y lo incorporaría al Perú.

El Gobierno chileno comprendió que esa visión consistía, finalmente, en una invasión extranjera, por lo que las autoridades apresuraron todas las iniciativas militares para expulsar a los realistas de las islas y de ese modo consolidar el proyecto emancipador, pero en beneficio de los intereses chilenos.

¹² Barros Arana, Diego; óp. cit., p. 22.



Chiloé fue incorporado a Chile, finalmente, en 1826, y se constituyó en la empresa más difícil, extensa y costosa para el empobrecido gobierno republicano de Chile.

Ahora bien, quisiéramos subrayar que han surgido, actualmente, nuevas interpretaciones que permiten comprender la naturaleza verdadera del proceso al que la historiografía clásica (incluida la militar¹³) ha llamado la “liberación de Chiloé”. Esta narrativa maestra, herencia de la tradición decimonónica y cuya perspectiva emana del espíritu progresista e ilustrado¹⁴, entendió a las independencias como una “...causa lógica de toda posesión colonial...”¹⁵ al alcanzar un cierto estadio de madurez. Asimismo, producto de su republicanismo representó los acontecimientos, simplemente como una dicotomía. Unas fuerzas chilenas, enfrentadas con unas “...tropas foráneas, “españolas”... ignorando que su composición era mayoritariamente chilena”¹⁶. Así, la historia de la integración del archipiélago ha sido la de un territorio que formaba parte constitutiva de la nación en gestación cuyo devenir histórico inevitable era pertenecer a la nueva República. Representaba la culminación del proceso de emancipación nacional¹⁷.

En este esquema, la identidad única de la isla (consolidada desde el siglo XVIII en función de su catolicismo y monarquismo junto a una cosmovisión construida a partir de su aislamiento¹⁸) fue no solo incomprendida, sosteniendo que no adherían a la causa emancipadora porque no se daban cuenta de la opresión en la que vivían¹⁹, sino que denostada y desacreditada al negarle a los chiloenses²⁰ su calidad de patriotas y calificarlos de atrasados, supersticiosos, etc. debido a su vinculación con la tradición colonial.

¹³Garay, Vera; C. (2010). Los leales chilotes: El «ejército real de Chile» y la fidelidad insular 1812-1826. *Fuego y Raya*, I(1), p. 78. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3994181>

¹⁴Hermosilla, Aravena; G. (2016). *Un archipiélago para Chile: el proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile, 1813-1831*, p. 25. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10433/2843>

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Garay, Vera; C., óp. cit., p. 78.

¹⁷Hermosilla, Aravena; G., óp. cit., p. 33.

¹⁸Urbina B.; Rodolfo, óp. cit., p. 1.

¹⁹Hermosilla, Aravena; G., óp. cit., p. 24.

²⁰ Gentilicio de los habitantes de Chiloé, que fue reemplazado por el término chilotes, actualmente aceptado y de uso común, pero que nació en la batalla de Ayacucho (1824) para referirse despectivamente a las tropas provenientes de la isla. Garay, Vera; C.; óp. cit., p. 74.



En cambio, más recientemente, a propósito de los aportes de los estudios históricos regionales²¹, ha surgido una noción más certera, precisa y minuciosa sobre lo que verdaderamente ocurrió. Al comenzar los procesos independentistas, Chiloé era un espacio geográfico consciente de su importancia “sobredimensionado en términos de extensión e insularidad, entre otras razones, porque para el imperio español cumplía un papel determinante en su política defensiva en el Pacífico o en el Mar de Sur”²² que, tras ser incorporado a Chile, sufrió un proceso de reconfiguración donde su relevancia y presencia para el nuevo Estado disminuyó notablemente²³.

Como decíamos, se trataba de una sociedad con una identidad propia y, además, cohesionada debido, entre otros factores, a la profundidad que allí alcanzó la evangelización producto de la influencia jesuita (con su particular método itinerante a través del mar) y una tradición militar que era, incluso, después de la derrota de Maipú (1818), el orgullo de sus vecinos por “haberse acreditado... que cuando se trata de defender los derechos del monarca las tropas de Chiloé son como las mejores del mundo y dignas de los aplausos que les han dado los papeles públicos y de los elogios que hicieron de ellas los cuatro generales que consecutivamente las mandaron”²⁴.

Durante los primeros años tras la incorporación, la administración del archipiélago fue ejercida por el militar Santiago Aldunate (1826-1829). De ahí en más, comenzó un proceso de “chilenización” de la cultura chilota que “aplicó políticas centralistas, sin comprender la realidad histórica, cultural política, económica y administrativa insular”²⁵, junto a un relato historiográfico de construcción nacional que, por un lado idealizó la independencia e interpretó a Chile como una nación homogénea y preexistente al Estado-Nación, ignorando e invisibilizando que quienes defendieron al Rey fueron “otros patriotas...[cuya empresa] era...de chilenos, que se reconocían españoles,

²¹ Garay, Vera; C.; óp. cit., p. 72.

²² Sagredo, Rafael; citado por Hermosilla, Aravena; G.; óp. cit., p. 30.

²³ Hermosilla, Aravena; G., óp. cit., p. 24.

²⁴ Cabildo de Castro, 1819, citado por: Urbina B.; Rodolfo, óp. cit., p. 6.

²⁵ Urbina B.; Rodolfo, óp. cit., p. 10.



primeramente”²⁶. Además, se fomentó una identidad nacional cuyo núcleo de costumbres y tradiciones provenía del valle central (en desmedro del acervo cultural de otras zonas geográficas), mientras a las regiones que habían defendido los derechos del Rey se las castigó mediante la postergación de sus intereses y la desatención de sus necesidades²⁷.

II. Debilidad del poder naval y una resistencia tenaz: breve reseña de la expulsión realista de Chiloé.

Para la independencia de Chile la presencia de las fuerzas españolas en Chiloé era una espada de Damocles cuya caída podía herirla de muerte y cada día que permanecían en el archipiélago cortaba, como un cuchillo afilado, el hilo desde el cual pendía. Las autoridades lo sabían, en tanto dicho territorio ocupaba, desde siempre, un lugar estratégico dentro de las rutas marítimas por las que circulaban las personas y los bienes de la época.

El primer intento por incorporar Chiloé a la República lo realizó Lord Cochrane quien triunfante, tras la toma de Valdivia, quiso avanzar hacia el sur y hacer lo propio en Chiloé durante el verano de 1820, pero esta vez el triunfo le fue esquivo²⁸. A pesar de los recursos materiales (la fragata *Dolores*, armamento y municiones), las informaciones (que el Gobernador de Chiloé temía una rebelión) y un impulso de optimismo obtenidos en dicha acción el asalto planificado no consiguió el objetivo debido, entre otros factores, al mayor número de tropa asentada en dicha posición junto a la conducción de un militar competente y tenaz como era el coronel Antonio Quintanilla (quien contaba con mil hombres a los que se sumaban las milicias que había reunido y entrenado desde 1817 cuando asumió el cargo). Así y todo, los patriotas llevaron adelante una operación cuyo resultado era muy incierto debido a las condiciones adversas que lo rodearon. Desde el comienzo, recibieron grandes descargas de cañón y fusilería que disminuyeron en número significativo a los asaltantes, entre ellos a su comandante quien resultó herido y obligó a emprender la

²⁶ Garay, Vera; C., óp. cit., p. 96.

²⁷ Ibid., p. 75, 97.

²⁸ Tromben C.; Carlos. (2017). *La Armada de Chile una Historia de dos siglos, T.I. Desde el periodo Colonial a la Guerra del Pacífico (1ª ed.)*. RIL, Chile, p. 270, 271.



retirada²⁹. Aunque no es materia que abordaremos en este trabajo, parece interesante recordar que este traspie profundizó la animadversión entre el audaz, pero díscolo Cochrane y el ministro Zenteno debido a las repercusiones que este tipo de diferencias con las autoridades nacionales tuvo en la última etapa del periodo en que el almirante sirvió a Chile. En esta oportunidad, se le reprochaba haber desobedecido las órdenes del Gobierno para emprender una operación riesgosa cuyo resultado fue negativo: no se logró el objetivo y la escuadra sufrió graves pérdidas materiales³⁰.

Entretanto, a las autoridades les preocupaba la situación en las costas de Arauco cuya vigilancia era imperiosa para evitar que los realistas, asentados en Chiloé, recibieran apoyo desde Lima; y la debilidad en que se hallaba la posición de Valdivia, guarnecida exiguamente, ante la amenaza que estos representaban³¹. Asimismo, las actividades de hostigamiento desarrolladas por bandoleros, piratas y corsarios al servicio del bando realista³².

Al año siguiente, hubo dos tentativas. Una, durante la época estival encabezada por Juan José Tortel, comandante de la corbeta *Chacabuco* y la otra al finalizar el año, en diciembre, pero de carácter diplomático.

La primera fracasó por el mal estado en que se encontraba el buque. En enero, zarpó desde Valdivia en demanda de Chiloé, con el propósito de bloquear sus costas y, además, apoderarse de la fuerza naval realista (compuesta por la fragata *Presidenta* embarcación vieja, pero que había sido medianamente reparada y dos lanchas cañoneras), hostigar a la población y conocer el funcionamiento de su sistema defensivo³³. El embate de vientos

²⁹Tromben C., C.; óp. cit., p. 272,273.

³⁰ Ibid. p. 274.

³¹Uribe, Luis (1894). *Los Orienes de Nuestra Marina Militar. Parte Tercera 1823-1836-1840-1850*. Imprenta Nacional, p. 6.

³² Fuenzalida Bade; Rodrigo. (1988). *La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario. 1813-1968. T.I. (3ª ed.)*. Imprenta de la Armada, Chile, p. 247. Uribe, Luis (1894). *Los Orienes de Nuestra Marina Militar. Parte Tercera 1823-1836-1840-1850*. Imprenta Nacional, p. 246,249. Langlois, Luis. (1911). *Influencia del Poder Naval en la historia de Chile, desde 1810 a 1910*. Imprenta de la Armada, Valparaíso, Chile, 1911, p. 107. Barros Arana, Diego; óp. cit., p. 40.

³³ Fuenzalida Bade, R., óp. cit., p. 6, 7.



poderosos, durante los cinco días que tomó la navegación, hizo mella en una embarcación cuyo estado no era óptimo. Tanto que el comandante no pudo completar la operación que preparaba porque descubrió, mientras se aproximaba al puerto de San Carlos de Ancud, que la nave embarcaba grandes cantidades de agua y, entonces, necesitaba regresar de inmediato a Valdivia. Durante un periodo de condiciones climáticas favorables, para no perder la oportunidad³⁴, organizó un ataque por sorpresa, pero este tampoco fue posible debido a que se desató un temporal cuya fuerza lo obligó no solo a continuar su navegación hasta Valparaíso (donde fue sometido a un consejo de guerra que lo absolvió de toda responsabilidad), sino también a dejar atrás a los hombres que había desembarcado para verificar el asalto. Felizmente, ellos lo capearon porque encontraron refugio en una caleta y luego, al no encontrar a la *Chacabuco*, pudieron volver a Valdivia sanos y salvos³⁵.

Durante el resto del año 1821, un poder naval disminuido (debido a que la Escuadra estaba en operaciones en el norte, salvo por la deteriorada *Chacabuco*)³⁶ y que debió destinarse a otras labores, impidió a las autoridades emprender otra campaña para expulsar a los realistas de Chiloé. Los éxitos logrados en Perú avivaron la idea de que la libertad de América se hallaba asegurada y, con ella, la esperanza de que dicha tarea se realizaría sin dificultades dada su lejanía con el núcleo virreinal donde se hallaban los recursos necesarios para sostener la resistencia³⁷. Sin embargo, el Director Supremo O'Higgins no contaba, en ese momento, con los medios necesarios para acometerla, por lo que intentó, utilizar una aproximación distinta: la vía diplomática³⁸.

³⁴Uribe, Luis; óp. cit., p. 7.

³⁵ Fuenzalida Bade; óp. cit., p. 246-248. Uribe, Luis; óp. cit., p. 14. Langlois, L., óp. cit., p. 108.

³⁶ Langlois L.; óp. cit.; p. 108.

³⁷Fuenzalida Bade; óp. cit., p.249.

³⁸A ese panorama debemos añadir la insubordinación protagonizada por la dotación de la *Chacabuco* que se negó a servir bajo las órdenes del comandante del bergantín *Galvarino*, al que había sido trasbordada, debido a sus malas maneras (“...lo que sobra de terquedad y aspereza...”). Este incidente revela, porque era una situación frecuente y no un caso aislado, las dificultades y los desafíos que debieron resolver los gobernantes de esa época. Fuenzalida Bade; óp. cit., p. 249. Barros Arana, D.; óp. cit., p. 45. Uribe, L.; óp. cit., p. 16. Vázquez de Acuña, Isidoro. (2004). Historia Naval del Reino de Chile 1520-1826 (1ª ed.). Imprenta Salesianos S.A., p. 484.



Clemente Lantaño, era un militar prestigioso que había servido en el Ejército realista bajo las órdenes del gobernador español de Chiloé, coronel Antonio Quintanilla, con quien desarrolló una cierta amistad. Después de haber sido prisionero en Perú, Lantaño había regresado a Chile y reconocido a las nuevas autoridades. Después de algunos sondeos fallidos, Bernardo O'Higgins creyó que era la persona adecuada y le encomendó la misión de llevarle una carta a quien había sido su jefe³⁹. En la misiva, el Director Supremo le conminaba a desistir de su tenaz oposición a la leal defensa de los derechos del monarca porque, inspirado en los progresos de la causa emancipadora, estimaba que la presencia realista en América estaba condenada a desaparecer y que no había esperanza para el triunfo. Luego, era inútil seguir desangrando a Chiloé, sus recursos exiguos y su población limitada, en una contienda inútil⁴⁰.

La entrevista no obtuvo el resultado esperado: Quintanilla rechazó deponer las armas y asumió la tarea de, en nombre del Gobierno español, "...hacer un último esfuerzo a su restauración..."⁴¹.

Entonces, el bergantín *Galvarino*, trasladó al emisario de regreso a Valdivia y volvió al sur para reiniciar el bloqueo al archipiélago, mientras en Valparaíso se realizaban los preparativos para desarrollar una nueva expedición, la última bajo el gobierno del general O'Higgins⁴².

Las autoridades aprovecharon los meses del verano para comenzar los preparativos de lo que sería un largo y dificultoso periodo de alistamiento debido, entre otros factores, al mal estado en que se encontraban los buques, los escuálidos medios disponibles para ejecutar los trabajos que mejorarían su condición, problemas disciplinarios a los que se sumaron, además, condiciones climáticas desfavorables, todo lo cual perjudicó, enormemente, las opciones de culminar con éxito la misión. El Comandante de la fragata *Lautaro*, Charles Wooster, quien estuvo al mando de la componente naval de la expedición

³⁹Vásquez de Acuña, Isidoro; óp. cit., p. 484.

⁴⁰ Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 250.

⁴¹ Carta de Quintanilla a O'Higgins, 27 de enero de 1822, en Tromben, óp. cit., p. 390.

⁴² Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 248-253.



(cuyo comandante en jefe era el coronel Jorge Beauchef) debió observar cómo avanzaban los meses más favorables para operar en las aguas del sur, sin lograr hacerse a la mar. El Gobierno ordenó, impaciente, zarpar inmediatamente, incluso si es que los buques no estaban en condiciones óptimas, pues conocía las desventajas que acarrearía continuar postergando el zarpe de la expedición. Incluso, se responsabilizó a Wooster "... [quien] anda muy lento en una empresa que interesa tanto S.E. por el bien general de la nación"⁴³.

Recién en abril la flotilla (compuesta por la fragata *Lautaro*, la corbeta *Chacabuco* y dos transportes) se hizo a la mar. El mal tiempo los acompañó durante todo el viaje por lo que debieron hacer escala en Corral y extender su estadía por más de lo esperado producto del empeoramiento de las condiciones climáticas por que los alcanzó el invierno. Durante ese periodo solamente se pudo enviar a vigilar lo que ocurría en Chiloé a la *Chacabuco*, pero debió regresar al norte a buscar víveres y pertrechos a mediados del mes de junio. Fue una travesía muy penosa, que resultó en pérdidas importantes debido a que un temporal intenso estuvo a punta de hacerla zozobrar y, para evitarlo, arrojó la mayor parte de la artillería al mar⁴⁴. Wooster esperó los medios que necesitaba, hasta octubre, cuando la escasez se hizo insoportable y decidió regresar a Valparaíso. Fondeado en Talcahuano supo que zarparían, desde el norte, dos mercantes cargados con los medios que necesitaba y dispuso volver a Valdivia. En esas circunstancias, la dotación de la fragata *Lautaro* se amotinó y opuso a zarpar con rumbo a Corral para continuar con las operaciones en Chiloé. En esa condición, el buque navegó al norte, pero persuadido por un ardid creado por el Comandante fondeó, finalmente, en Valparaíso y depuso la sublevación. En su informe, Wooster, denuncia como causa de la indisciplina "...la negligencia del Departamento, para suministrarme los pertrechos y las provisiones...", pues debieron subsistir siete meses con las vituallas suficientes para tres⁴⁵. El empeño por arrebatárle a los realistas su posición,

⁴³Uribe, L.; óp. cit., p. 18. Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 253.

⁴⁴Uribe, L.; óp. cit., p. 23.

⁴⁵Ibid., p.28, 29. Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 256.



hizo que la *Independencia* fuera enviada, al finalizar el año, a retomar el bloqueo, pero en tanto la pobreza de medios se prolongaba, fue imposible mantenerlo⁴⁶.

No sorprende que el final de esta tentativa fuera decepcionante. Desarrollada en medio de dificultades enormes y con la total carencia de los medios indispensables, no podía aspirar a obtener un resultado exitoso. El mando político en Santiago buscaba emprender una expedición reconocidamente azarosa pero no estaba dispuesto a financiarla y equiparla de forma adecuada.

En el intertanto, la Escuadra había, en junio, regresado a Valparaíso. La llegada de la flota, que bajo la conducción de Lord Cochrane dominaba la costa del Pacífico desde California al Cabo de Hornos, puso al Gobierno en severos aprietos económicos debido lo costoso de su mantención en aprovisionamiento y en cuanto a las remuneraciones adeudadas a sus tripulaciones. Un informe realizado en septiembre de 1822 presentó, descarnadamente, el estado de “imperfección” en que se hallaba la Marina. No existían arsenales, repuestos de jarcias, velas y otros pertrechos, como tampoco lugares para realizar las indispensables labores de carenado y reparación de los buques. Del mismo modo, los sueldos y premios de las dotaciones se encontraban impagos (lo que se tradujo, posteriormente, en una abierta rebelión⁴⁷). Aun así, los buques habían continuado desarrollando operaciones diversas que los desgastaron más todavía⁴⁸.

Antes de continuar, y aunque es un asunto que no es del caso abordar en este trabajo, nos parece que vale la pena destacar que en dicho documento se advierte una elevada conciencia marítima, pero que aun así predominó, entre la elite dirigente, una posición indiferente a este respecto⁴⁹. Es evidente que la vocación oceánica de Chile no era una convicción extendida, puesto que la comprensión del mundo de dicho grupo

⁴⁶Langlois, L.; 109.

⁴⁷Uribe, L.; p. 38.

⁴⁸Ibid. p. 31-37.

⁴⁹ Ibid. p. 37.



provenía, mayoritariamente, del ámbito más circunscrito de la hacienda. El ministro de Marina, Joaquín de Echeverría sostenía, preclaramente, que:

No emprenderé de demostrar que, por la posición geográfica de Chile, su Escuadra es su primer baluarte de... poder físico y moral. Ella es la línea exterior de fortificación que debe oponer a cualquiera fuerza marítima que intentase hostilizar sus costas...por otra parte, el comercio intrínseco, esa palanca que da movimiento al cambio de valores...recibe un impulso de la navegación mercantil y ésta florece difícilmente sin la presencia de buques de guerra, que son su principal apoyo... [sentadas las bases políticas de la necesidad que exige]...imperiosa y preferentemente la conservación y progresos de nuestra marina... ⁵⁰

En diciembre, de 1822, las autoridades desarmaron la Escuadra⁵¹ y se produjo el último incidente entre el ministro Zenteno y Lord Cochrane, que terminó con este último renunciado del servicio y buscando mejores oportunidades en Brasil⁵².

Así, finalizaba el año, con un poder naval en franca decadencia⁵³ y Chiloé sin vigilancia ni bloqueo⁵⁴. De hecho, el diligente gobernador Quintanilla preparó durante todo el invierno la resistencia y mientras el bloqueo cesó, recibió refuerzos suficientes para aliviar las difíciles condiciones materiales que apremiaban su jurisdicción. Desde Perú, recibió bastimentos, pero aun así su actividad fue incansable y, junto a los misioneros franciscanos que lo apoyaron en todo momento, no escatimó en sacrificios para reclutar y disciplinar milicias hasta levantar en armas a toda la población⁵⁵. Además, durante el verano de 1823, incorporó a su defensa la actividad corsaria del genovés Mateo Maineri quien sembró el terror en las costas y causó daños severos al comercio marítimo⁵⁶ debido a la inseguridad

⁵⁰Ibid., Tromben, C., C.; óp. cit., p. 388, 391. Fuenzalida bade, óp. cit., p. 237, 238.

⁵¹Langlois advierte que el motivo de dicha decisión fue el temor de O'Higgins a que el general Freire consiguiera los servicios Lord Cochrane para derrocar su Gobierno. Langlois, L.; óp. cit., p. 109.

⁵²Uribe, L.; p. 43, Langlois, L.; p. 109.

⁵³Langlois, L.; p. 109.

⁵⁴Ibid.

⁵⁵Fuenzalida Bade, óp. cit., p. 266.

⁵⁶Ibid., p. 264-270, 271.



de las rutas marítimas nacionales que no contaban con un poder naval capaz de protegerlas⁵⁷.

III. Entre la guerra exterior y la disputa interior: las expediciones en tiempos del general Freire.

Los vientos políticos sembrados en 1822, con la llegada del año 1823 se convirtieron en tempestades para el proyecto emancipador. A los conflictos internos (cuyo desenlace, en enero, fue la abdicación de O'Higgins y el Gobierno en manos de una Junta, en el mes de enero) se sumaban las actividades de piratas y bandoleros cuyas correrías continuaban agotando las fuerzas de una población que, agobiada por la miseria en que se hallaba sumida tras un prolongado esfuerzo de guerra, cada día se sentía menos afecta al proyecto emancipador. Asimismo, el poder naval se hallaba en estado calamitoso⁵⁸.

Tras la caída de O'Higgins, se organizaron dos expediciones más. El general Freire, a la cabeza del gobierno desde abril de 1823⁵⁹, asumió el desafío en un panorama, particularmente, difícil. Por una parte, el sistema político experimentaba momentos críticos debido a la pugna entre el proyecto centralista encabezado por la Junta de Santiago y las Asambleas provinciales (Concepción y Coquimbo), que presionaban por la instauración de un modelo federativo. Mientras por la otra, en el plano externo, la situación también era apremiante en tanto la revolución en Perú atravesaba por una situación crítica y solicitaba a Chile el envío de refuerzos militares con el propósito de auxiliar la lucha que podría sucumbir, en cualquier momento⁶⁰. En enero, los revolucionarios peruanos habían experimentado retrocesos significativos en Torata y Moquegua⁶¹, y en el sur, los realistas

⁵⁷ Vázquez de Acuña, Isidoro; óp. cit., p. 496.

⁵⁸ Langlois, L.; óp. cit., p. 109.

⁵⁹ En ese momento, de forma interina hasta que asumió, en agosto del mismo año, el cargo de director supremos en propiedad.

⁶⁰ Tromben, C., C.; óp. cit., p. 395.

⁶¹ La batalla de Torata ocurrió el 19 de enero de 1823. En ella el Ejército realista venció a las fuerzas independentistas provocándole una pérdida superior a los 500 soldados. El día 21, a orillas del río Moquegua, las huestes españolas, tras haber recibido refuerzos y reorganizar sus huestes, lograron que las tropas revolucionarias cedieran el territorio en disputa al verse sobrepasadas en número y desbandarse ante la ofensiva. En: <https://bicentenario.gob.pe/batallas-torata-moquegua-sacrificio/>



mantenían el control de una posición tan estratégica como el archipiélago de Chiloé. Mientras estos no fueran expulsados definitivamente la independencia no podría afianzarse⁶².

En consecuencia, las autoridades debieron organizar dos expediciones que debían desplegarse, además, en teatros geográficos tan diferentes como distantes. Para empeorar aún más las cosas, Chile, no contaba en ese momento, como se mencionó anteriormente, con un poder naval en forma. Lejos había quedado aquella Escuadra cuya bandera había sido emblema de la seguridad sudamericana y que, según lord Cochrane era "... apreciada de los amigos, respetada de los neutrales y temida de los enemigos"⁶³.

Decíamos que un informe del ministro de Marina, en septiembre de 1823, advertía sobre el estado insatisfactorio de la Escuadra y que para diciembre, las autoridades la habían desarmado, la marinería licenciada y los oficiales desembarcados con su sueldo, ya escaso, reducido a la mitad⁶⁴. La Junta que gobernaba el país interinamente desde enero de 1823 conocía la postración en que se encontraba la Marina que había "...vencido o destrozado a todos los enemigos del Pacífico..."⁶⁵. Así lo expresaban a los representantes de las provincias

La Marina de guerra que costó a Chile sacrificios inauditos se halla a punto a destruirse por la recomposición que exigen todos sus buques o porque no se les da destino. ...los oficiales puestos a medio sueldo, mientras permanecen sin ejercicio, se ausentan diariamente, principalmente para el Brasil...⁶⁶

⁶² Vázquez de Acuña, Isidoro; óp. cit., p. 495.

⁶³ García Reyes, Antonio. (2018). Memoria de la primera Escuadra Nacional (Jordán A., Gustavo y Castagneto G., Piero, eds.), Ediciones Universitarias de Valparaíso, p. 121.

⁶⁴ Tromben, C., C.; óp., cit., p. 394; García Reyes, óp. cit., p. 120.

⁶⁵ García Reyes, óp. cit., p. 120.

⁶⁶ Vázquez de Acuña, Isidoro; óp. cit., p. 495.



Entonces, restaurar el poder naval era urgente, dada la gravedad del peligro que acechaba al proceso emancipador. Con ese objetivo, se solicitó otro informe detallado sobre las condiciones en que se hallaba la Escuadra. Dicho encargo se hizo al constructor naval y capitán de corbeta Peter Oliver. En marzo de 1823, el especialista arribó a una conclusión, no muy diferente a la del documento de septiembre de 1822: las fuerzas navales se encontraban muy debilitadas, cuestión que presagiaba un resultado desfavorable⁶⁷.

Por lo tanto, antes de emprender desafíos tan exigentes como los que se presentaban en el horizonte (en dos escenarios diferentes y muy distantes), era indispensable aprestar y apertrechar los buques de guerra disponibles. Los preparativos se ralentizaron tanto, debido a los muchos contratiempos que se presentaron (escasez de mano de obra y otros recursos), que llegó el invierno y comenzar las operaciones resultó imposible. Así, ante la imposibilidad de reanudar el bloqueo este se sustituyó por un reconocimiento del territorio chilote que estuvo a cargo de la corbeta *Independencia*, en abril de 1823⁶⁸.

Mientras los trabajos en Valparaíso avanzaban, también lo hacía el mal tiempo. En junio, un temporal de gran envergadura azotó al puerto y, aunque la peor parte se la llevó la marina mercante, afectó también a los buques de guerra que, si bien no zozobraron, resultaron muy averiados y las existencias de varios insumos del Arsenal, tales como anclas y elementos de amarre, agotadas. Producto del evento climático, la disponibilidad de mano de obra también disminuyó debido a los requerimientos de los buques que servían las actividades comerciales⁶⁹.

⁶⁷Tromben, C., C.; óp. cit., p. 394.

⁶⁸Tromben, C., C.; óp. cit., p. 394,395; Vázquez de Acuña, Isidoro; óp. cit., p. 495.

⁶⁹Tromben, C., C.; óp. cit., p. 397. Langlois, L.; óp. cit., p. 110.



Una vez más, improvisar una Escuadra, con las capacidades y competencias necesarias para afrontar los peligros que acechaban la soberanía nacional, era una empresa que imponía una pesada carga sobre el frágil (y agotado) tesoro público.

Aquellos días todo se improvisaba y no parecía muy difícil organizar de nuevo una escuadra...este criterio ha reinado en Chile... no recogemos el fruto de la experiencia jamás: es un mal nacional. Solo cuando hay un peligro inminente nuestros gobernantes oyen la voz de los técnicos; la consecuencia de estos errores se ha hecho notar en la falta de cohesión y unidad de nuestros buques. Si salimos victoriosos...fue, en gran parte por la energía y valor de nuestros jefes y tripulantes... Pero es peligroso y profundamente contrario a todo principio de buen gobierno, fiarse solo de esas cualidades...es preciso igualmente mantener la eficiencia del material.⁷⁰

Así, obtener los medios suficientes para solventarla tampoco resultaba una misión sencilla, sobre todo porque en el Senado y la prensa se advertía una posición reacia, una cierta resistencia a dicho financiamiento. Entre ellos abundaba la preocupación sobre la legalidad de las resoluciones que se tomaban para el desenvolvimiento del proyecto, al que se puso toda clase de trabas⁷¹. La ausencia de una autoridad con la acendrada conciencia marítima de O'Higgins era notoria.

A pesar de los varios percances, los preparativos continuaron y, en julio, el general Freire dispuso acelerarlos para responder a la solicitud de auxilio recibida desde Perú. Como vimos, la posición de aquellos independentistas se había debilitado y empeorado, durante la temporada estival. Más tarde, llegaron a perder el control de Lima, durante casi un mes (entre el 18 de junio y el 16 de julio), hasta que expulsaron a los realistas. En septiembre, hubo algo de alivio porque Simón Bolívar entró a la ciudad y la ruta hacia la emancipación parecía, al menos por ese flanco, afianzarse⁷².

⁷⁰ Langlois, L.; óp. cit., p. 109-110.

⁷¹ Tromben, C., C.; p.396. Fuenzalida Bade, óp. cit., p. 271.

⁷² Tromben, C., C.; p. 396, 397.



Por esa misma época, el general de Marina informó, en septiembre, que los buques se hallaban en mejores condiciones y que estarían, algunos de ellos, en condiciones de navegar próximamente. Un mes más tarde, la fuerza naval estuvo lista para hacerse a la mar y transportar los refuerzos hacia el norte. No está en el propósito de este trabajo abordar el destino de esa contribución, pero baste señalar que la campaña se malogró, las fuerzas regresaron y se reunieron en Coquimbo, donde permanecieron desde mediados de enero de 1824. Entretanto, las autoridades enfocaron todos los esfuerzos hacia el sur⁷³.

El año 1823 se acercaba a su fin, en medio de un escenario convulsionado y peligroso para la causa independentista, pero que resultó en un fuerte impulso para que el general Freire pusiera toda su atención a la tarea de expulsar, definitivamente, a los realistas del sur del país. Así, las acciones tendientes a ese objetivo se reanudaron los primeros días de noviembre. Dispuso bloquear, nuevamente, la zona y con ese fin zarparon desde Valparaíso, el bergantín *Galvarino* y la corbeta *Voltaire*⁷⁴. Sus instrucciones eran entrar en acción solamente si existían posibilidades de alcanzar la victoria. Asimismo, observar los medios navales del enemigo e informar al Gobierno, a través del gobernador de Valdivia, la constatación de algún incremento.

Por esta misma época, el Gobierno solicitó un inventario de los buques de la Escuadra. El requerimiento es interesante por la aguda respuesta del Comandante General de Marina, Ignacio Zenteno, que refleja los efectos de un país sin conciencia marítima, incluso en momentos en que del dominio del mar dependía su continuidad como nación independiente. Se lamenta la autoridad de que "...la escuadra de Chile jamás ha tenido inventarios, ni remotamente ha conocido ninguna especie de orden económico"⁷⁵. En efecto, ante los apremios esta se armaba, para, una vez conjurado el peligro, desarmarla, ante un erario paupérrimo, pero, de todos modos, el interés por los buques de guerra no era demasiado. Finaliza, el informe haciendo ver que "...ha llegado la ocasión de establecer

⁷³Tromben, C., C.; óp. cit., p.399. Langlois, L.; óp. cit., p. 111.

⁷⁴Tromben, óp. cit., p. 264. Uribe, L.; óp. cit., p. 63.

⁷⁵ Uribe, L.; óp. cit., p. 65.



el orden en nuestra Marina Militar y en la mercante...cortando para siempre la arbitrariedad...”⁷⁶.

A pesar de los reveses y adversidades, el 29 de diciembre, se juró una nueva Constitución cuyo texto consignaba a la provincia de Chiloé como parte del territorio nacional⁷⁷.

Decíamos que, durante el mismo periodo, el Gobernador no desperdició el tiempo y había recibido, además, ayuda de importancia lo que mejoró sus medios⁷⁸ junto a la acción de sus corsarios “...nos puso en serios aprietos...”⁷⁹. A pesar de su existencia precaria, las autoridades realistas de Chiloé trabajaron afanosamente para mantener el archipiélago en condiciones de resistir un embate del Ejército independentista. Tanto celo puso el gobernador Quintanilla en las actividades destinadas a mantener en pie de guerra su territorio, que el virrey La Serna le concedió el grado de brigadier de ejército. Mientras hubiera defensores de la Corona en América él protegería los derechos del rey en la zona austral ante todo trance y las dificultades serían transitorias porque estaba convencido de que llegarían, desde la península, refuerzos tan poderosos que asegurarían, inevitablemente, el triunfo de sus armas. Resistir era un imperativo, además, debido a que su posición geográfica estratégica prestaría unos servicios fundamentales a la campaña de reconquista⁸⁰.

Durante los primeros días de 1824, el Director Supremo entregó el mando del país al Presidente del Senado y se hizo cargo de la expedición a Chiloé personalmente. Hizo de un defecto virtud, y aprovechó que las fuerzas enviadas en auxilio de los revolucionarios peruanos habían regresado y se hallaban reunidas en Coquimbo para disponer su embarque hacia Talcahuano donde se congregarían todas las fuerzas⁸¹. Los preparativos

⁷⁶ Ibid., p. 69. Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 264.

⁷⁷ Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 271.

⁷⁸ Uribe, L.; óp. cit., p. 70.

⁷⁹ Langlois, L.; óp. cit., p. 111.

⁸⁰ Barros Arana, D.; óp. cit.; p. 91-92

⁸¹ Uribe, L.; óp. cit., p. 77.



estuvieron listos a fines de febrero, después de superar las dificultades enormes que supuso la negativa del Congreso de suministrar los recursos suficientes y las múltiples trabas que este opuso al proyecto⁸², y en marzo se hacían a la mar en demanda de Chiloé⁸³. Adicionalmente, hubo noticias de que desde España se había enviado un convoy destinado a defender el archipiélago⁸⁴.

Como vemos, la ausencia de una fuerza lista y preparada, permanentemente, volvió a conspirar en contra del éxito de la misión. Los largos preparativos ocuparon un tiempo precioso, de modo que la campaña no aprovechó el buen clima y comenzó sus operaciones, tardíamente, cuando el invierno se aproximaba. Tanto es así, que llegando al archipiélago un temporal dispersó a todos los buques que tardaron dos días en reunirse de nuevo⁸⁵.

Quintanilla, no fue sorprendido por la llegada de los buques chilenos, porque sabía, informado por sus corsarios, de la inminencia del ataque. De modo que, los realistas los esperaban con un nutrido fuego desde las baterías.

A pesar del recibimiento, Freire logró desembarcar y trató de parlamentar con el Gobernador. Tenaz y leal, como ninguno, se negó a ceder un milímetro de su posición. Así las cosas, las fuerzas chilenas se dividieron y después de muchas vicisitudes, que no es del caso abordar en este trabajo, no pudieron alcanzar la tan anhelada victoria. Después de una "...campaña onerosa y muy sacrificada..."⁸⁶, renunciaron a un nuevo ataque y, a mediados de abril, la mayoría de las naves habían podido zarpar al norte⁸⁷.

Poco después, Quintanilla recibió, con entusiasmo, los esperados refuerzos provenientes desde España. Hacia fines de abril fondearon en Ancud, el navío Asia y el bergantín Aquiles, ambos bien artillados (con 68 cañones el primero y 22 el segundo). De este modo, también se confirmaba su confianza en que España no permitiría su caída y no

⁸²Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 271.

⁸³Ibid.

⁸⁴Langlois, L.; óp. cit., p. 112.

⁸⁵Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 272.

⁸⁶Fuenzalida Bade, R.; p. 274.

⁸⁷Langlois, L.; óp. cit., p. 112.



escatimaría esfuerzos ni sacrificios para iniciar una reconquista⁸⁸. No obstante, el importante apoyo que estos significaban, las pésimas condiciones en que se encontraban sus tripulaciones junto a la convicción de que su causa estaba perdida, llevó a que comenzaran a desertar. El Gobernador trató de buscarlos y reintegrarlos a sus buques, durante 4 meses. Luego, en vez de haber hostilizado las costas y batirse con las naves chilenas, las naves se mantuvieron inactivas, hasta que en agosto zarparon con rumbo a Perú. Solamente el corsario Maineri siguió operando, hasta que fue capturado por un buque de guerra francés⁸⁹.

Las noticias sobre la presencia de los buques españoles en las costas de Chile y Perú inquietaron a las autoridades. Una de las primeras medidas del general Freire fue solicitar al Senado ascender a vicealmirante a Manuel Blanco del Encalada. La respuesta fue negativa. Dicho premio debería otorgársele después de reunir los méritos necesarios y no al iniciar su mando.

El Senado, al tomar esta medida, no solo ha tenido presente la escasez de la hacienda pública, sino también dejar expedito a V.E. para que, en el caso de que el jefe propuesto haga algún servicio importante al país, se le pueda premiar con un nuevo ascenso.⁹⁰

Pero Freire insistió y en su contraoferta, eliminó lo referido al aumento en la remuneración asociado al cargo. En esas circunstancias el ascenso fue aprobado, en julio, de 1824⁹¹.

Así se dispuso, una vez más de manera apresurada y ante un peligro inminente, el alistamiento de los buques. En agosto, un informe del Comandante General de Marina, Ignacio Zenteno, hacía ver una situación que, tristemente, no era nueva ni sorprendente: la Escuadra, sobre la cual se fundaba la seguridad del país, se encontraba en una condición

⁸⁸Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 274.

⁸⁹Ibid. Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 277.

⁹⁰Ibid., p. 282.

⁹¹Ibid., p. 283.



decadente y necesitaba reparaciones, pero que el erario estaba agotado debido a lo prolongado del estado de guerra⁹².

Entretanto, la situación en Perú se había deteriorado y Chile seguía comprometido con su auxilio⁹³. Las autoridades consideraban, además, que un virrey premunido de la superioridad naval a través del control del puerto de El Callao junto a los buques que habían llegado junto a las que se esperaba arribaran desde España, podría intentar invadir al país e incluso vencido, sus fuerzas dispersas embarcarse hacia Chiloé y desde ahí organizar una reconquista⁹⁴.

En consecuencia, la situación era extremadamente amenazadora para la continuidad del proyecto emancipador. Por esto y otros antecedentes se había decidido, a fines de julio, organizar una nueva expedición que llevara refuerzos, militares y navales, al Perú y se pusiera a disposición del libertador Bolívar⁹⁵. La pobreza de la hacienda pública demoró el alistamiento y, a pesar de la diligencia desplegada por las autoridades navales, contratiempos diversos retrasaron el zarpe de la expedición al Perú, al mando del almirante Blanco, hasta fines de noviembre. Al mismo tiempo, se había trabajado en la preparación de una segunda división, mas no fue posible obtenerla a tiempo, recién estuvo lista en diciembre⁹⁶, porque los medios se habían agotado en la organización de la primera⁹⁷.

Decíamos que la imprevisión y la ausencia de conciencia marítima en las autoridades del período abordado en este relato, tuvieron consecuencias muy negativas en el devenir del país que llegó a ver amenazada, seriamente, su libertad a propósito de la debilidad de su poder naval. La condición marítima de Chile impone, antes como ahora, la necesidad de contar con un poder naval robusto y permanente. Sin embargo, después de estos sucesos,

⁹²Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p.278-279.

⁹³ Tromben, C., C.; óp. cit., p. 424.

⁹⁴Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p.278-279.

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶Tromben, C., C.; óp. cit., p. 426.

⁹⁷Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 285.



el país en muchas oportunidades debió experimentar, y padecer las consecuencias, de este mismo fenómeno.

IV. Último esfuerzo.

Al comenzar febrero, de 1825, llegó al archipiélago una noticia que, si bien desanimó a los paladines del monarca, no pudo quebrantar su fidelidad: el 9 de diciembre, en los campos de Ayacucho, había sucumbido la autoridad realista del Perú. La mala nueva arribó junto a los oficiales y soldados que huyeron del virreinato para evadir el castigo que les esperaba por haber traicionado a los independientes, pues muchos de ellos habían abandonado esa lucha para tomar las armas realistas⁹⁸.

Blanco, que arribó a Perú en enero, y apenas supo del acontecimiento dispuso que el bergantín *Galvarino* navegara a Chiloé con el propósito de capturar las naves realistas que habían escapado al sur (no lo logró porque estos arribaron cuando se hallaba en Valdivia haciendo aguada, después de haber patrullado durante dos semanas⁹⁹) y a la *Chacabuco* dirigirse a Valparaíso con las buenas nuevas: “la guerra está concluida en el Perú”¹⁰⁰, mientras él se dirigió a El Callao para congratular a Bolívar e informarle acerca de su proyecto contra las unidades realistas que podrían encontrarse todavía en el área y ponerse a su disposición¹⁰¹. No es el propósito de este trabajo abordar los sucesos ocurridos durante la estadía de Blanco en Perú, por lo que diremos, solamente, que se mantuvo allí hasta octubre.

Entretanto, en Chiloé, el Gobernador Quintanilla continuaba resistiendo. Para convencerlo de poner fin a una defensa sin destino, las autoridades enviaron a la corbeta *Chacabuco*, a mediados de febrero. Su comandante llevaba una carta suscrita por el ministro de Relaciones Exteriores donde se le ofrecía un “...arreglo honorable”¹⁰². La respuesta no fue diferente a la recibida en otras oportunidades: una negativa terminante.

⁹⁸ Ibid., p. 289.

⁹⁹ Tromben, C., C.; óp. cit., p. 431

¹⁰⁰ Fuenzalida Bade, R.; óp. cit., p. 288. Tromben, C., C.; óp. cit., p. 431.

¹⁰¹ Tromben, C., C.; óp. cit., p. 433.

¹⁰² Ibid., p. 435.



El triunfo de los independentistas en Ayacucho y la situación crítica en que se encontraba la hacienda pública motivaron, a mediados de año, la decisión (nada novedosa) de las autoridades de desarmar la Escuadra. Uno de los efectos más nocivos de esta práctica era, además de los ya señalados en cuanto a las consecuencias de improvisar un poder naval en lo referido a las condiciones materiales de los buques, la pérdida de un irremplazable talento humano. Las dotaciones desembarcadas quedaban no solo con un sueldo reducido, sino con haberes pendientes. Consecuencia de aquello es que se embarcaban, frecuentemente, en buques mercantes o fuerzas navales de otros países, alejándose de Chile y con ellos sus conocimientos de la profesión e invaluable experiencia¹⁰³.

Así, para agosto, y sin que las fuerzas realistas hubiesen sido expulsadas del territorio nacional, las corbetas *Independencia* y *Chacabuco*, junto al bergantín *Galvarino* habían sido desarmados y a cargo de tenientes, mientras en el mismo proceso se encontraba la *Lautaro*. El Arsenal, por su parte, también vio reducida su dotación, lo mismo que una organización a la que denominaríamos, actualmente, el Estado Mayor General¹⁰⁴.

Esta decisión, inexplicable, aunque de ninguna manera novedosa o sorprendente, debió prontamente revertirse. Más incomprensible es que, aun sabiendo de la tenacidad y lealtad a toda prueba del gobernador Quintanilla, la motivación no proviniera de la inquietud que causaba su presencia en el sur, sino desde el exterior¹⁰⁵. También resulta curioso que, en este momento, existiendo fuerzas suficientes para hacer frente a la empresa de la expulsión, fuera el agotamiento financiero y de la población, tras los largos años de lucha por la libertad, no solo de Chile, sino también del Perú, junto al desbarajuste interno; los factores que conspiraron en contra de un objetivo tan imprescindible como largamente deseado¹⁰⁶. Incluso, hubo varios intentos por lograr la rendición por la vía diplomática que no analizaremos en este trabajo. Otro elemento que considerar es la adopción, a partir de

¹⁰³ Ibid., p. 437.

¹⁰⁴ Ibid., Fuenzalida bade, R.; óp. cit., p. 295.

¹⁰⁵ Fuenzalida bade, R.; óp. cit., p. 295.

¹⁰⁶ Tromben, C., C.; óp. cit., p. 441.



las expediciones fallidas, de una actitud más cautelosa¹⁰⁷, que se alejaba del espíritu indómito y audaz heredado de la época de Cochrane.

Entonces, llegó la noticia que espolió las energías, mudó el ánimo e impulsó la reversión de las medidas tomadas. Bolívar, que gobernaba sin contrapesos en el Perú, requería a Chile para que ocupara Chiloé de modo tal, que su uso como plataforma de operaciones navales, para una posible reivindicación española de estos territorios, no fuera posible. Una comunicación diplomática del Perú, con fecha 3 de julio de 1825, compelió la cooperación de Chile en este asunto. El canciller chileno respondió, en agosto, que se emprendería una nueva campaña, haciendo ver la incidencia que tuvo el mal clima en el fracaso de la última expedición, pero que primero, debía regresar la Escuadra y, en segundo lugar, se necesitaba la devolución de parte del crédito otorgado a su país en 1823. El resultado de este intercambio epistolar fue el retorno de los buques, pero no así la restitución de los fondos solicitados (las finanzas peruanas también atravesaban por una crisis profunda)¹⁰⁸.

Sin embargo, poco tiempo antes se habían recibido, sobre este asunto, unas noticias muy inquietantes. Blanco, todavía en operaciones en Perú, tuvo conocimiento de la posición que Bolívar tenía sobre esta cuestión. Mucho más severo, el libertador pretendía organizar una expedición sobre Chiloé, pero no solamente expulsaría a los realistas, sino que pretendía incorporar dicho territorio al Perú, con el pretexto de que había dependido, durante un periodo, del virreinato. Así las cosas, el almirante reaccionó rápidamente y envió esta información a Valparaíso, a través de su secretario quien se embarcó rumbo al sur, en un buque mercante. Luego, solicitó autorización para volver a Chile junto a sus naves¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Ibid., p. 442.



Entonces, comenzaron los preparativos para la que fuera la campaña que expulsó, definitivamente, el poder realista del archipiélago de Chiloé. En esta oportunidad, hubo una mejor organización, de tal modo que las operaciones pudieron comenzar en el periodo del año más favorable, teniendo presente que en las expediciones previas¹¹⁰, como se ha dicho, el factor climático perjudicó, en demasía y siempre, las posibilidades de lograr el objetivo.

A cargo de la componente naval se nombró al vicealmirante Blanco y la campaña comenzó en noviembre con el envío a San Carlos de Ancud de unos emisarios, a bordo de la *Chacabuco*, cuya misión era parlamentar con Quintanilla e intentar obtener, nuevamente, su rendición. La respuesta fue invariablemente negativa y, además, enérgica. El militar encargado de la misión fue conminado a retornar a su buque de inmediato, antes de que fuese fusilado sin contemplaciones. La vehemencia de la reacción se debió a que dicho oficial había conducido, algunos años antes, una fracasada rebelión en su contra¹¹¹. Esta unidad continuó con el desarrollo de una segunda misión: repartir una proclama entre los habitantes de la isla. Resultó esta labor tanto más peligrosa y malograda, cuanto que sus ejecutores fueron capturados por los realistas y uno de ellos, incluso fue fusilado¹¹².

Mientras tanto, en Valparaíso los preparativos habían continuado hasta que a mediados de diciembre toda la Escuadra y los transportes se reunieron en Valdivia. Allí Blanco preparó el plan de operaciones. En esta oportunidad debía ser, especialmente preciso y meticuloso, porque las defensas del territorio se encontraban en mejor estado que en otras oportunidades. Al comenzar el año 1826, la Escuadra navegaba rumbo al sur con el objetivo de recalar en Chiloé¹¹³.

¹¹⁰ Ibid., p. 443.

¹¹¹ Ibid., p. 444.

¹¹² Ibid.

¹¹³ Ibid., p. 445.



No es el objetivo de este trabajo, describir las operaciones desarrolladas durante esta última campaña, y bastará con exponer algunas ideas breves. La defensa desarrollada por el gobernador Quintanilla fue denodada y que solamente capituló cuando no existía ninguna posibilidad de alcanzar el triunfo. Incluso, pueden encontrarse artículos recientes, en algunas publicaciones españolas, reivindicando la memoria olvidada de estos españoles cuya defensa de los derechos del Rey fue muy valerosa y se ha relevado su figura. En efecto, señalan que:

Los realistas, apoyados por la población local, eran muy inferiores en número y carecían de armas y munición suficiente. Quintanilla, que sabía que estaba perdido y que estaba siendo presionado por su junta de guerra para aceptar la capitulación, optó por la tradición española de la defensa a ultranza. No iba a entregar el territorio sin luchar.¹¹⁴

Por su parte, las fuerzas chilenas, esta vez, mejor organizadas, lograron una victoria que les había sido esquiva durante mucho tiempo. Así tras varias operaciones exitosas, pero tomando en cuenta algunas lecciones de las campañas anteriores, tales como evitar ampliar el escenario de la lucha hacia los sectores interiores de las islas debido a su geografía complicada, se pensó en intentar una gestión diplomática para reunirse con el Gobernador, quien se encontraba en Tantauco, a 36 km al sur de la ciudad de Ancud, donde había intentado reorganizar a sus fuerzas. Para entonces, la tropa estaba no solamente agotada, sino también desmoralizada e indisciplinada ante una situación evidente. Esta vez habían sido derrotados. Asimismo, la población, después de luchar por mantenerse fieles a la Corona, desde 1813, haciendo unos sacrificios enormes y sin haber recibido casi

¹¹⁴Álvarez P., Jorge. (2022). *Los últimos de América': la resistencia olvidada de los últimos reductos españoles en México, Perú y Chile*. Disponible en:

https://www.eldebate.com/cultura/libros/20221119/ultimos-america-resistencia-olvidada-ultimos-reductos-espanoles-mexico-peru-chile_73229.html

Carrasco M., Antonio. (2024). *Chiloé, nueve años de resistencia olvidada de los últimos españoles en Chile*. Disponible en:

https://www.eldebate.com/historia/20240505/chiloe-nueve-anos-resistencia-olvidada-ultimos-espanoles-chile_194114.html



ninguna ayuda, en este último periodo, no estaba en condiciones de mantenerse en estado de guerra. El relato del propio Gobernador da cuenta de ello.

En el punto de Tantauco...se trató de contenerlos y también fue inútil...se estaba recorriendo la tropa y organizando las compañías, tomándose relación de los heridos...cuando se suscitó en el campamento una alarma general en que todos gritaron: ¡a nuestras casas, a nuestras casas! Pasó el comandante general a contenerlos, pero fue inútil; fue amenazado y atropellado...¹¹⁵

Así las cosas, fue Quintanilla quien, el 15 de enero, y tras el avance de las armas independentistas, el día anterior, hasta el estero Pudeto junto al ataque realizado por estas a las alturas de Bellavista y la caída de San Carlos de Ancud, propuso un armisticio cuyo principal punto era: entregar la provincia de Chiloé para que el Estado de Chile la incorporara a su territorio.

...que teniendo por base la incorporación de esta provincia al Estado de Chile, proporcione a las tropas del ejército de mi mando y habitantes de esta provincia aquellas ventajas a las que hace acreedoras su ejemplar constancia e inmarchitable honor.¹¹⁶

Una vez que el Director Supremo y el Jefe de las Fuerzas conocieron la postura del Gobernador, se acordó la firma del documento y el día 19 de enero, Freire en San Carlos y Quintanilla en Tantauco, ratificaron el Tratado¹¹⁷. En síntesis, en sus 13 artículos dispone que la provincia y archipiélago de Chiloé se incorpore a la República de Chile y que sus habitantes gocen de los mismos derechos que los ciudadanos chilenos. El armamento, pertrechos, municiones, banderas, etc. serán entregados al general en jefe del Ejército expedicionario. Todos los miembros del real ejército serán libres de dirigirse y fijar su residencia donde quieran (en Chile o fuera de la República). A estos y a los habitantes se les asegura respeto hacia sus personas, bienes muebles e inmuebles y a sus hijos

¹¹⁵ Vásquez de Acuña, Isidoro; óp. cit., p. 514, 516.

¹¹⁶ Ibid., p. 516

¹¹⁷ Ibid., Fuenzalida bade, R.; óp. cit., p. 303.



empleados, continuidad en los cargos. El Gobierno de Chile correría con los gastos del traslado de los servidores del Ejército real, sus familias y dependientes, hacia los puertos del país durante un mes. Los prisioneros de ambos bandos serían liberados y gozarían de los beneficios de la capitulación. También consideraba una reconciliación general, es decir, una amnistía. Finalmente, se acordaba que los empleados de corporaciones políticas y eclesiásticas junto a los jefes y oficiales de las milicias retendrían sus grados y empleos si deseaban continuar con ellos, en tanto reunieran las aptitudes y condiciones requeridas por el nuevo Gobierno. Tres días después, el 22 de enero, se juró en San Carlos, solemnemente, la independencia de Chiloé¹¹⁸.

El bando independentista observó una conducta recta y leal con los vencidos. Freire tuvo la gentileza de convidar a compartir con él a los miembros prominentes de la sociedad local “...la dulzura del general y la sencillez de sus costumbres le atrajeron al instante la voluntad de estos sencillos habitantes”¹¹⁹. En segundo lugar, la incorporación de Chiloé a la República no extinguió el profundo monarquismo de los chiloenses quienes, por generaciones, mantienen la memoria de su valerosa y meritoria defensa del territorio¹²⁰.

CONCLUSIONES

Con este acontecimiento termina el periodo fundacional de la Armada de Chile cuyos primeros momentos se habían vivido a partir de 1817. Durante casi una década, la Institución se formó desde una escasísima, prácticamente inexistente, herencia colonial y gracias a unos pocos oficiales, gente de mar cuya única y, poca experiencia, provenía de la marina mercante y, en algunos casos todavía menos frecuentes, de una formación en la Armada Real. Ante la ausencia de marinos profesionales llegaron a servir a este lejano territorio americano, algunos extranjeros, fundamentalmente británicos quienes, en muchos

¹¹⁸ Vázquez de Acuña, Isidoro; óp. cit., p. 516.

¹¹⁹ Vázquez de Acuña, Isidoro; óp. cit., p. 516.

¹²⁰ Ibid.



casos, fueron unos verdaderos patriotas al ofrendar su vida a la libertad de un país que no era el suyo. Asimismo, dejaron una huella profunda e indeleble en las nuevas generaciones a las que instruyeron y formaron en la difícil vida de los hombres de mar, convirtiendo a muchos de esos jóvenes inexpertos en avezados y valientes marinos¹²¹.

Sin embargo, quisiéramos subrayar, para evitar que 200 años sean un año (los que, en este caso, fueron diez años que, al final, se convirtieron en uno), la importancia, hoy al igual que ayer, del fomento y divulgación de la conciencia marítima entre la ciudadanía y, especialmente, entre quienes rigen los destinos del país, en los diferentes ámbitos de la sociedad.

Las fuerzas victoriosas regresaron al norte el 30 de enero. Finalizaba así una verdadera guerra civil de la independencia al lograr para el nuevo Estado un territorio unificado. El Gobierno honró a quienes hicieron posible este logro inestimable en la vida patria. Sin embargo, superada la emergencia y, con la excusa de la pobreza endémica del erario, se repitió la historia y el poder naval fue desmantelado. Libre el océano de amenazas a la soberanía se estimó que no era necesario tener una Escuadra cuya mantención imponía grandes sacrificios al Estado y sus contribuyentes¹²². Así, en abril, un decreto firmado por Freire afirma que la reducción se circunscribe, solamente, a su parte superflua. Por eso, se pusieron a la venta la fragata *O'Higgins* y las corbetas *Independencia* y *Chacabuco*. No obstante, tres días después, se resolvió desarmar los demás buques, salvo el bergantín *Aquiles* que se mantuvo preparado por si fuese conveniente disponer de él. Por ese mismo decreto se disponía a pagar los haberes pendientes, pero de no ser posible hacerlo en su totalidad, a las tripulaciones licenciadas se les entregaría raciones hasta completar lo adeudado. Guardiamarinas y pilotines fueron licenciados y los oficiales cuyos cargos desaparecieran seguirían recibiendo la mitad del sueldo¹²³.

¹²¹Tromben, C., C.; óp. cit., p. 452.

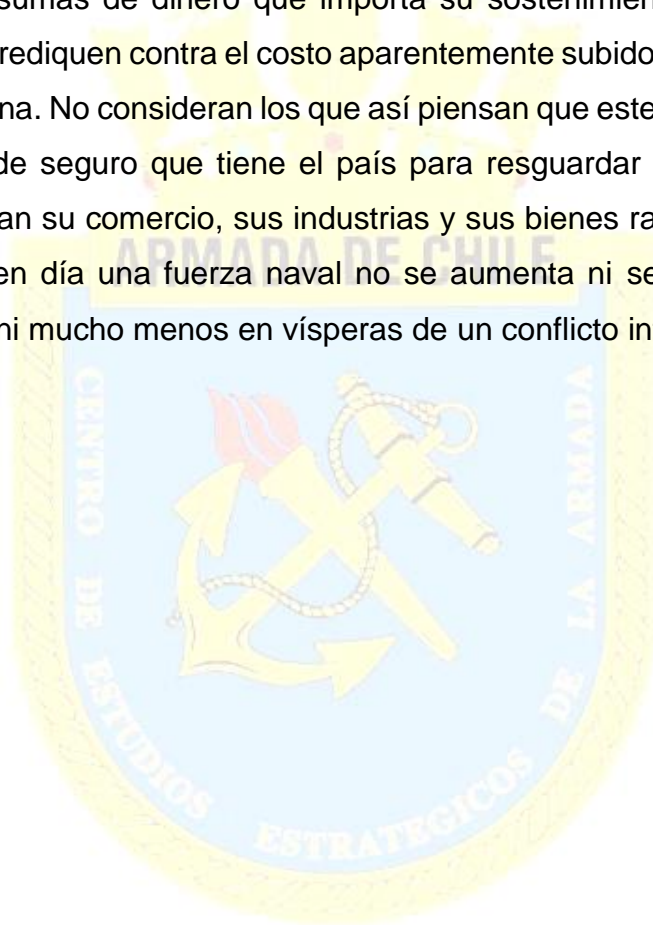
¹²² Ibid., p. 518.

¹²³Tromben, C., C.; óp. cit., p. 458.



Casi cien años después, Luis Uribe, en su Historia de nuestra Marina Militar, reflexionaba sobre este asunto de un modo extraordinariamente lúcido y actual.

...hoy día nuestra Marina, organizada de firme bajo principios modernos, hace honor al país y retribuye, con los delicados e importantes servicios que prestan, las ingentes sumas de dinero que importa su sostenimiento. No faltan, sin embargo, quienes prediquen contra el costo aparentemente subido a que monta el presupuesto de la Marina. No consideran los que así piensan que este gasto es, en buena medida, la prima de seguro que tiene el país para resguardar los inmensos capitales que representan su comercio, sus industrias y sus bienes raíces, y olvidan, o no saben, que hoy en día una fuerza naval no se aumenta ni se organiza de la noche a la mañana, ni mucho menos en vísperas de un conflicto internacional.¹²⁴



¹²⁴ Uribe, L.; óp. cit., Desde la Liberación de Chiloé hasta la Guerra con España, p. 195, 196



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez P., Jorge. (2022). *Los últimos de América': la resistencia olvidada de los últimos reductos españoles en México, Perú y Chile*. Disponible en: https://www.eldebate.com/cultura/libros/20221119/ultimos-america-resistencia-olvidada-ultimos-reductos-espanoles-mexico-peru-chile_73229.html
- Barros Arana, Diego. (1856). *Las campañas de Chiloé (1820-1826)*. Imprenta del Ferrocarril, Chile, p. IX.
- Carrasco M., Antonio. (2024). *Chiloé, nueve años de resistencia olvidada de los últimos españoles en Chile*. Disponible en: https://www.eldebate.com/historia/20240505/chiloe-nueve-anos-resistencia-olvidada-ultimos-espanoles-chile_194114.html
- Fuenzalida Bade, Rodrigo. (1988). *La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario. 1813-1968. T.I. (3ª ed.)*. Imprenta de la Armada, Chile.
- Garay, Vera, C. (2010). Los leales chilotes: El «ejército real de Chile» y la fidelidad insular 1812-1826. *Fuego y Raya*, 1(1), p. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3994181>
- García Reyes, Antonio. (2018). Memoria de la primera Escuadra Nacional (Jordán A., Gustavo y Castagneto G., Piero, eds.), Ediciones Universitarias de Valparaíso.



- Hermosilla, Aravena; G. (2016). *Un archipiélago para Chile: el proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile, 1813-1831*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10433/2843>
- Lagos C; Guillermo. (1985). *Historia de las fronteras de Chile. Los títulos históricos* (2° ed.). Andrés Bello, Chile.
- Langlois, Luis. (1911). *Influencia del Poder Naval en la historia de Chile, desde 1810 a 1910*. Imprenta de la Armada, Valparaíso, Chile, 1911.
- Mansilla-Utchal Almonacid, J. (2023). *Cartografiando los confines del imperio: El intendente Francisco Hurtado y los caminos y poblados de Chiloé*. *Revista Del Instituto Riva-Agüero*, 8 (2), 163–188. <https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006>
- Silva Vargas, F., Vargas Cariola, J., & Aldunate del Solar, C. (2013). *1808 Historia de la República de Chile* (1a. ed.). Zig-Zag.
- Tromben C.; Carlos. (2017). *La Armada de Chile una Historia de dos siglos, T.I. Desde el periodo Colonial a la Guerra del Pacífico* (1ª ed.). RIL, Chile.
- Urbina B.; Rodolfo. (2011). *Los chilotes defensores del Rey*. Disponible en: <https://www.editorialokeldan.cl/2018/index.php/161-los-chilotes-defensores-del-rey-1812-1826>
- Uribe, Luis (1894). *Los Origenes de Nuestra Marina Militar. Parte Tercera 1823-1836-1840-1850*. Imprenta Nacional.



- Vázquez de Acuña, Isidoro. (2004). Historia Naval del Reino de Chile 1520-1826 (1ª ed.). Imprenta Salesianos S.A.

